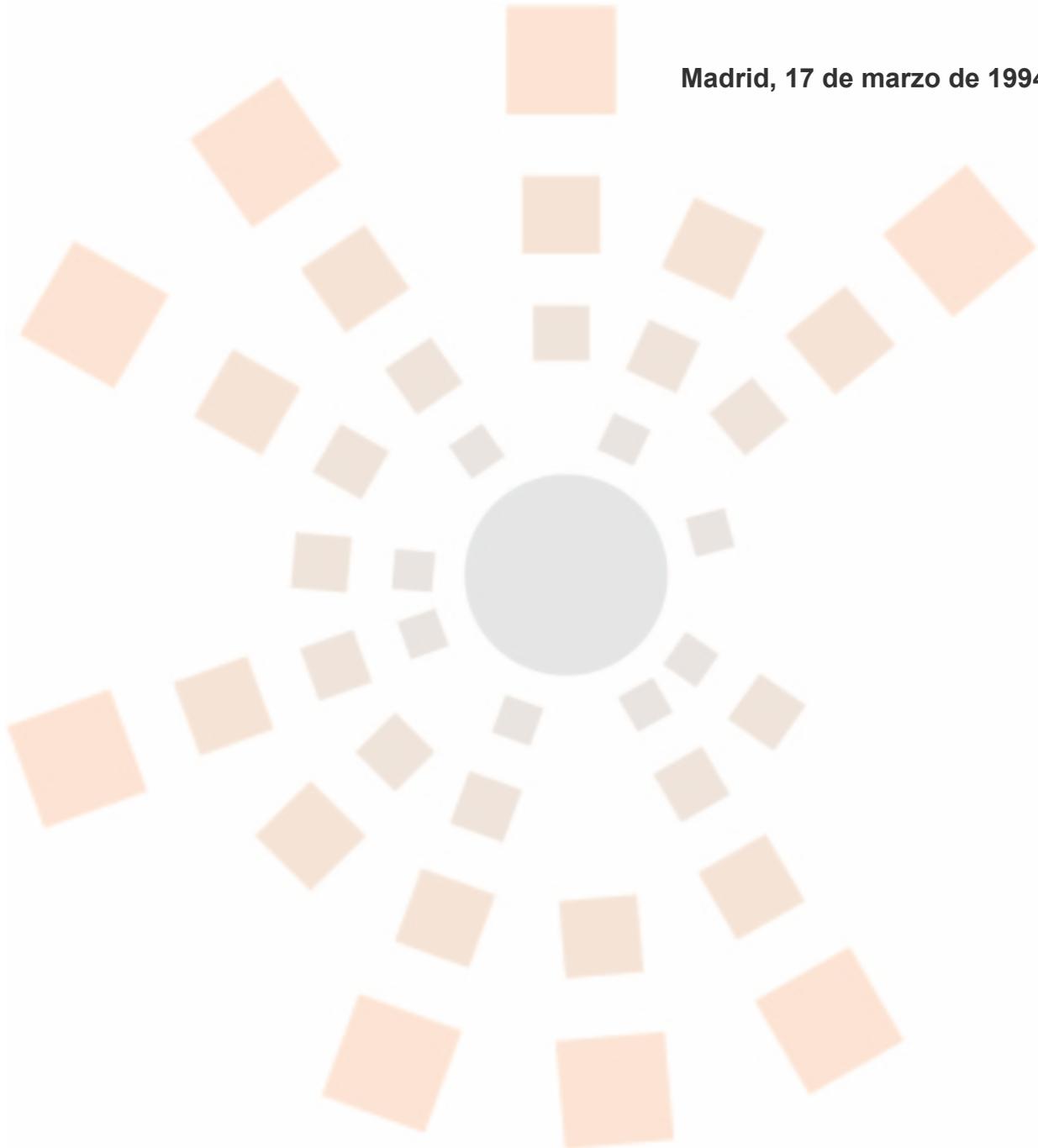


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO CHILE 2000**

Madrid, 17 de marzo de 1994



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO CHILE 2000

Madrid, 17 de marzo de 1994

Señoras y señores:

Supongo que para alguno de ustedes, para quien no haya seguido de forma regular toda la serie de actividades coordinadas entre la Junta de Extremadura y la casi totalidad de los países de América latina y que conformaron en buena parte la aportación extremeña a la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América-Encuentro entre Dos Mundos, este acto y sus protagonistas, el hecho de ser precisamente protagonistas nosotros los extremeños junto a nuestros amigos chilenos, necesita una, al menos, somera explicación.

La relación histórica entre Chile y Extremadura, al igual que la relación con el conjunto de pueblos latinoamericanos, estuvo -presente de forma categórica en la mesa de trabajo y planificación de las aportaciones que en pleno final de siglo debían hacerse a la hora de impulsar un mutuo conocimiento y sobre todo diseñar unas líneas de colaboración que salvaran cualquier fórmula retórica basada exclusivamente en el alarde histórico o triunfalista.

Para nosotros los extremeños esas líneas de trabajo estaban claramente señaladas en nuestro Estatuto de Autonomía que nos obliga rotundamente al estrechamiento de vínculos humanos, culturales y de todo tipo con América Latina.

Para los países de América Latina estaba igualmente claro que en la Conmemoración debería introducirse un elemento dinámico que estableciese un sistema para el futuro sostenido por realidades, capaz de generar claves de mutuo entendimiento, solidaridad y cooperación y que regulase eficazmente el ámbito de las relaciones entre nuestro marco cultural, político, económico y geográfico, la Europa de la Unión, y nuestro ámbito cultural de referencia más que histórica, de referencia solidaria y de justicia, de estrecha relación abarcadora no sólo de cifras y grados de desarrollo sino de sangres mezcladas, lengua común, idénticas costumbres y comprensión casi absoluta ante problemas que nos afectan de igual modo.

En este punto tuvimos la suerte y la satisfacción de conectar con personalidades, amigos chilenos que supieron enfocarnos perfectamente cual era el conjunto de objetivos a emprender y nos enseñaron de forma muy transparente la dimensión que nuestro trabajo iba a tener no sólo para el tándem Chile-

Extremadura, sino para el vínculo general de las relaciones Chile-España, América Latina-España-Europa.

Uno de esos objetivos y así lo demostraba la trayectoria de estos amigos chilenos, su compromiso y su entrega durante años, era el de lograr o apoyar con todas las fuerzas posibles el regreso de Chile a la normalidad democrática.

Con ellos visitamos por primera vez el hermoso país andino, pudimos entrevistarnos y compartir inquietudes de futuro e inclemencias de un presente por aquel entonces sumido en la dictadura militar. Con ello fuimos conscientes de que la recuperación democrática de Chile no era un hecho aislado sino que se incrustaba hondamente en la normalización y recuperación de libertades en todo el Continente.

A los primeros encuentros siguieron otros de diverso contenido. Chile fue sede de uno de nuestros Encuentros Iberoamericanos de Comunicación, precisamente aquél que trató a la Educación como uno de los pilares inexcusables de todo proyecto de progreso y desarrollo; desde Chile recibimos en Extremadura a profesores, especialistas, artistas, políticos, etc. que nos fueron introduciendo en la comprensión de todo un proceso social, en los mil caminos de que dispone una sociedad para alcanzar esa libertad, para analizar errores y problemas y para proteger esa misma libertad de tentaciones negras. Por hacer un breve e injusto recuerdo, ya que son muchos los que no enunciaré para no cansarles, me vienen a la memoria los nombres de personalidades entrañables ya para Extremadura, amigos y sobre todo maestros dada la calidad de sus enseñanzas. Quiero recordar a Carlos Altamirano, a Ricardo Lagos, a Miguel Rojas Mix, a su esposa la excelente escultora Mónica Bunster, al empresario Ricardo Claros y cómo no al Excelentísimo Sr. Presidente Don Patricio Aylwin que nos honró con su presencia en tierras extremeñas con un gesto que corroboraba esta mutua colaboración al querer entrar en España, con motivo de su asistencia a la Cumbre de Jefes de Estado de América Latina en julio de 1992, por nuestra tierra de Extremadura.

De los momentos vividos el recuerdo puede ser igualmente extenso y me cabe resumir que sectores como el empresarial extremeño y chileno, el político, la administración local, la educación, la universidad etc. han tenido a lo largo de estos años una mesa común de trabajo en ambas tierras.

Sin embargo y gracias a la mano y a la voluntad del Embajador Chileno en España, Juan Gabriel Valdés, íbamos a dar un paso más, íbamos a concretar aún más en este proceso de acercamiento y cooperación.

Preparando la visita del Presidente de Chile a Extremadura surgió la iniciativa de congregar en Cáceres a un grupo de políticos, intelectuales, historiadores, economistas y personalidades del momento en Chile para que abiertamente, sin la presión autóctona, por otro lado lógica ya que Chile preparaba sus primeras elecciones auténticamente democráticas tras el golpe de Pinochet, poder hablar, plantear y analizar con rigor y hondura el momento y las claves de la transición chilena.

Aquella feliz iniciativa reunió en Cáceres, en Octubre del 92 a ese nutrido grupo y se ahondó en una buena cantidad de reflexiones que llevaban y llevan el

titulo emblemático de "Chile 2.000" y que por su dimensión y su extensión yo me atrevería a modificar diciendo "Latinoamérica 2.000-Chile".

Fueron jornadas densas, muy fructíferas y en las que no faltaron datos para la reflexión e incluso para la polémica. Cara a cara estuvieron en Cáceres representantes e incluso candidatos de uno y otro signo, historiadores de diferente fuente ideológica y economistas de muy distintas escuelas poniendo en el tapete el caudal de ideas y planteamientos que más tarde el pueblo chileno ante las urnas iba a elegir y refrendar.

Me complace que justo a unos días escasos de la toma de posesión del Presidente democrático de Chile D. Eduardo Frei, toma de posesión a la que tuvimos el honor de ser invitados como pueblo amigo, estemos aquí reunidos ante los ejemplares que recogen aquellos trabajos, ante este libro "Chile 2.000" que da testimonio escrito de aquellas jornadas cacereñas.

Me imagino que se trata de un referente muy valioso no sólo para Chile sino para América Latina y para todos nosotros. En este libro se encierran muchas respuestas a interrogantes históricos, muchas actitudes que forjaron diversos periodos históricos en la vida de Chile y en la vida de América Latina; en este libro se encierra, y esta es la importancia y el símbolo esencial, la voluntad de todo un pueblo por encontrar la libertad.

Para nosotros, para una generación que vio en el proceso Chile el auténtico valor de esa libertad, que vivió ese proceso con el nacimiento personal de un compromiso político, que aprendió a diferenciar con este proceso y otros contemporáneos, entre las opciones que tenían a la justicia social y el pueblo como ejes de todo gobierno de izquierdas, del socialismo democrático y aquellas, igualmente válidas en democracia, que trasladaban ese eje a opciones neoliberales, este libro puede ser un buen instrumento de referencia para incluso acudir de vez en cuando y reflejar en él algunas puestas o tomas de posición. El mundo al fin y al cabo es esa aldea común que enseña desde cualquier rincón cada día lecciones.

- - - - -

Yo quiero terminar agradeciendo a todos los que han hecho posible este trabajo su esfuerzo y su valiosa aportación. Y lo quiero hacer acudiendo a una cita de Carlos Altamirano que se incluye en la ponencia que presento al Encuentro. Una cita que sitúa la realidad, el respeto a esa realidad, el respeto a todos y cada uno de los allí presentes y el respeto a sí mismo, a un compromiso ideológico, a un deseo coherente con ese compromiso y coherente con un proceso de normalización democrática.

Dice Altamirano:

"Cumplida la etapa de modernización capitalista y democrática real, las puertas a una postmodernidad de inspiración socialista renovada, están abiertas. Por lo mismo que yo me he definido, mitad en serio y mitad en broma, como un antiguo socialista postmoderno, para mí el socialismo se encuentra aún en el futuro".

Que con este espíritu, con este proceso de libertad y esperanza, continuemos cooperando con Chile y con América Latina.

Muchas gracias.

